

TOMO IV—NÚM 13.

MONTEVÍDEO

NOVIEMBRE 27 DE 1880.

EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.º TIMOTEO IV, 2 y 5.

Redactor: — TOMÁS B. WOOD

EL REY ENRIQUE VIII

¿PARA QUE TANTO RUIDO SOBRE ÉL?

FRECUENTEMENTE se echa en cara á los cristianos evangélicos la repugnancia de ciertos actos cometidos en las luchas religiosas y políticas del siglo XVI: por los que militaban contra el papismo.

Los defensores de la iglesia católica hasta el dia de hoy, suelen contestar al innegable testimonio de la historia sobre los abusos abominables y horripilantes de esa iglesia, señalando con pretendido horror la intolerancia de algunos de los primeros reformadores y los excesos de ciertos príncipes en su celo de emanciparse de la dominación papal.

Para esto, Enrique VIII de Inglaterra es su caballo de batalla. Lo pintan como un gran reformador, uno de los reformadores del protestantismo, padre y primer pontifice de la gran iglesia anglicana, y luego ponen de relieve su carácter monstruoso y sus actos repugnantes como muestra de lo que es y lo que será siempre, el protestantismo.

El Dr. Soler se ha valido de esta falacia en sus discursos y escritos.

El cura Buletti la ha reiterado en sus Conferencias.

El jóven fraile Païsal ha llamado á los cristianos evangélicos los secuaces de Enrique VIII, en su carta al Sr. Villanueva.

Los campeones del papismo no cesan de gritar, en todo caso de apuro, Enrique VIII! Enrique VIII!!

Muchos así llegan á creer que ha de haber algo de verdad en este argumento, y que los protestantes efectivamente deben de tener gran vergüenza al pensar que *derivan su religion de monstruos* como Enrique VIII!

¿ERA PROTESTANTE ó CATÓLICO?

Nadie puede negar que Enrique VIII era católico hasta el dia de su desentendimiento con el papa.

Merecía llamarse *muy católico*, en todos sentidos de la palabra.

Combatió la reforma sin cesar, y no contento con valerse de su espada y su cetro, puso en juego tambien su pluma, y escribió una obra contra Lutero.

Este celo por su parte fué premiado con el título altisonante de «defensor de la fe» que le fué conferido por el papa.

¿Quiénes deben tener vergüenza ante sus crímenes?

Los secuaces de aquella iglesia que le educó y que le honró mientras él permanecía sumiso bajo su yugo de servidumbre.

Pero llegó un dia en que la arrogancia y la pasión que su misma educación en la escuela de Roma había desarrollado en él, le pusieron en conflicto con el papa que iba usurpando el dominio sobre su reino.

El hecho de que él murió sin reconciliarse con el papa, dà pretexto á los católicos á llamarle protestante, y para ellos el resto de su carrera de caprichos y de crímenes forma el capítulo mas repugnante de la historia del protestantismo!

Pero en verdad *nada* tienen que ver con el protestantismo.

Enrique VIII nunca aceptó las *doctrinas religiosas* que daban vida al protestantismo.

El nunca protestó contra las doctrinas y costumbres tradicionales de la iglesia.

Solo armó lucha con el jefe de la iglesia, a causa del poder temporal sobre su reino.

Simplemente estableció el gran principio que *la soberanía civil de su país era independiente del poder eclesiástico de Roma*.

¿Era por eso protestante?

Entonces casi todos los gobiernos del mundo católico de hoy son protestantes, pues ese principio se ha hecho casi universal.

¡Prevalece hasta en Roma!

¿DONDE ESTAN LOS GOBIERNOS CATÓLICOS DE HOY?

Admitamos por un instante la lógica que los católicos aplican al caso de Enrique VIII:

Luego D. Pedro II debería llamarse protestante, pues él no permite que el papa ejerza jurisdicción en el Brasil sin el expreso consentimiento de él.

Luego la República Oriental es un país protestante, porque su Constitución no permite que el papa diera órdenes a sus propios sacerdotes en el país sin el *pase* del Gobierno civil.

Luego los argentinos son protestantes porque ellos no permiten al papa nombrar a Aneiros arzobispo de Buenos Aires sin que la Corte Suprema recomendara y el Poder Ejecutivo Nacional decretara una formal "protesta" contra la falsa pretensión que había estampado el papa en la bula de nombramiento, al efecto que ese nombramiento fué hecho por la autoridad pontifical, sin otra intervención alguna! y luego hicieron a Aneiros jurar que reconocía y guardaría la Soberanía de la Nación y no aceptaría dignidad alguna *sin expreso consentimiento del Gobierno Nacional*.

El catolicismo ha producido multitud de monstruos tan repugnantes como Enrique VIII, el protestantismo *ninguno*, ni uno solo! El catolicismo cuenta muchos de sus monstruos en el catálogo de sus papas.

Pero los papas son los autores infalibles de los dogmas de fe para los católicos.

Luego los católicos siguen doctrinas derivadas de monstruos.

Los cristianos protestantes derivan sus doctrinas del Evangelio de Cristo y no de otra fuente alguna.

ERA CISMÁTICO ENRIQUE VIII?

Es verdad que para sostenerse en su lucha con el poder tremendo del papismo, él se valió del cisma.

Es verdad que aquel cisma dió entrada al protestantismo y á la reforma evangélica en Inglaterra.

Pero Enrique no quiso que así sucediera.

El se opuso á esa entrada con fierro y fuego.

Sus esfuerzos para excluirla fueron felizmente tan fútiles como eran los del papa para aplastar el cisma que él había originado.

Resultó de este accidente histórico, sin intentarlo Enrique, que el gran pedazo que él arrancó al papismo cayó en poder del protestantismo, y la gran raza sajona forma hoy la vanguardia de la reforma evangélica.

Pero resulta también qué la raza sajona mira á Enrique VIII como el ciego instrumento providencial de su emancipación religiosa, eso y nada más.

Si bien es cierto que ellos suelen felicitarse por esa gloriosa emancipación, y á veces alaban la parte importante que le cupo al rey cismático, no por eso excusan por un instante sus crímenes.

Tampoco quieren ocultarlos, y al contrario, sienten vergüenza alguna ante ellos, pues eran fruto de pasiones, principios y hábitos nutridos en él por el romanismo y totalmente opuestos al espíritu que domina en el protestantismo.

Los enemigos del protestantismo pueden llamar cismático, si quieren, á Enrique VIII, pero llamarle protestante en el sentido en que ellos suelen hacerlo es una falsedad histórica.

¿QUIENES DERIVAN SUS DOCTRINAS DE MONSTRUOS?

El catolicismo ha producido multitud de monstruos tan repugnantes como Enrique VIII, el protestantismo *ninguno*, ni uno solo!

El catolicismo cuenta muchos de sus monstruos en el catálogo de sus papas.

Pero los papas son los autores infalibles de los dogmas de fe para los católicos.

Luego los católicos siguen doctrinas derivadas de monstruos.

Los cristianos protestantes derivan sus doctrinas del Evangelio de Cristo y no de otra fuente alguna.

Cuando sus adversarios les llaman «secuaces de Enrique VIII» usan un sofisma craso.

El hecho de que reiteren aquel sofisma con tanta frecuencia y tanto descaro, es una prueba de que les faltan argumentos válidos contra la fe evangélica.

CONTROVERSIA BULETTI

(conclusion)

Sí la doctrina del purgatorio es una monstruosidad contraria al espíritu del Evangelio; (1) no lo es menos al sentido común. La iglesia de Roma hace ver de una manera patente su falsedad y su engaño.

«Cómo es que pretendiendo ella perdonar y absolver á los creyentes, luego estos van á achicharrarse en el purgatorio? No lo habrá perdonado el cura en confesión? no había recibido la comunión y por último la extremaunción? Pero, dice la iglesia, quedan algunos pecadillos veniales, y esos son los que hay que purgar. Y es esto serio, preguntamos nosotros?»

«Vosotros que tenéis la pretensión de perdonar los mayores pecados (los pecados mortales) y hasta los mayores crímenes, vosotros que perdonais lo más grave, no podéis perdonar lo más leve? No es esto una verdadera farsa? Seguramente.»

«Qué consuelo puede tener, Sr. Buletti, en el lecho de la muerte el católico papista, si sabe que por más bueno que haya sido, y aunque haya gastado todos sus haber en obras pías á de ir á arder en el purgatorio? Ninguno.»

«Por otra parte, Sr. Buletti, vosotros al sostener la existencia del purgatorio, nos dais una prueba evidente del espíritu poco humano que os domina, y que con mucha justicia puede calificarse de salvaje.»

Supongamos por un momento que se produjese un incendio en una habitación que tuviese una sola puerta de salida, y que, estuviese en nuestra mano únicamente el medio de poder abrir, pero que nos resistiésemos á hacerlo, y exijiésemos que se nos pagase, ya sea por parte de los que estaban en el peligro, ó por

(1) Lúcas, cap. 23, ver. 43.

los parientes y amigos, ¿de qué se nos califica: ria? Vemos en los labios de todos la palabra salvajes! (1)

Pues eso mismo es aplicable á la iglesia romana. Ella dice que las almas salen del purgatorio mediante las misas, funerales, novenarios, etc., pero si estas mercancías son tan eficaces ¿por qué no las emplean en bien de las almas en vez de dejarlas arder hasta que no vienen los deudos ó amigos y ponen en la mano del cura el dinero para rezar una misa, un funeral ó cualquier otra cosa?

Por qué la iglesia romana que tiene la pretensión de tener en su mano la salvación de las almas, las martiriza y las hace carbonizar á fuego lento y se place sobremanera en tormentarlas?

Por qué la iglesia romana, teniendo tantos frailes á su servicio esparcidos por todo el mundo, y creyendo que son tan eficaces sus mercancías no les ordena que digan misas, etc., para que de ese modo aliviar las almas de sus sufrimientos? Por qué esperan á que se les pague para hacer el bien? es así como se cumple el mandato del divino maestro?

Con el poder que se arroga la iglesia romana no debía existir en el purgatorio una sola alma. Aquel lugar debía estar siempre *al día*, no os parece justo, Sr. Buletti?

Ah! non possumus, dicen. El dia que el purgatorio quede vacío nosotros moriremos de hambre! El purgatorio es nuestra tumba inagotable.

Así discurren ellos, y mientras tanto la farasa sigue su repugnante marcha.

Es preciso confesarlo sin ambages ni rodeos: la sordida avidez ha hecho desaparecer en ellos los sentimientos humanitarios. La única palanca capaz de hacélos mover, sabéis cuál es? es... el ORO.

Día llegará, no lo dudamos, en que los pueblos, despertados de su letargo por la luz resplandeciente del Evangelio, y sacudiendo las pesadas cadenas con que Roma los ha tenido atados, han de concluir para siempre con todas las farsas y supersticiones que hoy los degradan y envilecen.

La semilla ya está arrojada en el surco: El Evangelio, á alrayesado ya todos los continentes y se empiezan ya á cosechar óptimos frutos.

A pesar de esto el Sr. Buletti dice que el protestantismo está muerto.

Muerto! Y esto se dice en Montevideo en el año de gracia de 1880! Y esto se dice cuando hasta en la misma Roma están tomando un influjo sorprendente las misiones evangélicas!

Nos parece que el Sr. Buletti debe ser muy afecto á las doctrinas ilusionistas, ó de otro modo debe sufrir alguna afecion en la masa encefálica.

Compadescámoslo! y digamos como aquel:

Oculos habebat et non videbat.

UN ENTRE PARÉNTESIS

Tenemos por principio y hasta por costumbre no descender nunca al terreno de las personalidades.

Repúgnanos ver cómo el Sr. Buletti se revuelca y se solaza en ese fangoso pantano.

Dos razones hemos tenido para no seguirlo: la primera por que no creemos de utilidad ninguna para los lectores el exhibir y caricaturar más ó menos groseramente la personalidad del adversario; lo segundo por que es un terreno vedado á las personas cultas y honradas y patrimonio único de los parlachines y disamadores de oficio.

Sin embargo de esto, no podemos dejar pasar sin aplicarle el látigo del ridículo á una acusación péruida y malevolente que arroja el Sr. Buletti sobre el misionero evangélico.

Si dejásemos pasar en silencio semejante acusación, podría creerse tal vez que el Sr. Buletti tiene razón.

Dice, aunque embozadamente, «que el misionero evangélico esquila de un modo muy ingenioso á las mansas ovejas valdenses, anuciando sermones gratis y funciones de mágica pagas.»

Si la audacia fuera una virtud, el Sr. Buletti debía necesariamente ser muy virtuoso.

Dispíñenos que le digamos, no que miente, como él tan groseramente lo dice, sino que falta cinicamente á la verdad.

Es falso, completamente falso que el Sr. Correa haya exigido jamás que se abone algo por las vistas de óptica que exhibe después de terminadas sus conferencias.

Conviene decir aquí cuatro palabras para los que ignoren el objeto de esa exhibición.

El Sr. Correa es poseedor de un aparato llamado *l'interna mágica*, por medio del cual se

reproducen en grandes proporciones los objetos más pequeños e imperceptibles á la vista.

A fin de herir más vivamente la atención de los concurrentes e ilustrarlos al mismo tiempo, exhibe los cuadros bíblicos que demuestran los pasajes que ha venido de recorrer en su conferencia.

Como es natural, el aparato le irroga gastos, sino enormes, al menos de alguna consideración.

Es muy natural también que las personas amantes del progreso y de la doctrina del Evangelio, hayan tratado de ayudar en algo á los gastos originados por esas funciones y *hayan dado voluntariamente* al Sr. Correa lo que les haya parecido conveniente. También se le ha ofrecido *voluntariamente* salon y gastos de viajes gratis toda vez que quiera ir á predicar.

No hay pues, tales funciones *pagas*, ni tal *esquilamiento*.

Estos en boca de quienes hasta por rezar un padre nuestro *exigen que se les pague*, hace un efecto enteramente contrario.

Explotadores y.... algo más podríamos llamar nosotros á los que en menos de dos ó tres años se han levantado (sin trabajar) fortunas colosales, edificando casas y siendo poseedores de estensas tierras.

Explotadores y.... algo más podríamos llamar nosotros, á los que predicando la caridad, no tratan más que de amontonar oro y enriquecerse, pretendiendo hasta cobrar *diermos*, y *primicias* á la grey que tienen á su cuidado.

Explotadores y.... usurpadores podríamos llamar nosotros á los que venden el perdón de Dios por el vil oro de la tierra.

Explotadores y.... usurpadores podríamos llamar nosotros á los que exigen que se les pague por anunciar la palabra de Dios y después la queman.

El Sr. Correa no explota á nadie. En las conferencias ilustradas que dà, la puerta está siempre abierta á todos sin distinción de clases y sin otro interés que el que todos conozcan la verdad eterna y gloriosa del cristianismo evangélico, *sin dinero ni precio*.

El Sr. Buletti, pues, no hace más que fatalizar descaradamente á la verdad y calumniar al misionero evangélico, cuando dice que da funciones *pagas*.

Siga en ese camino el Sr. Buletti que más temprano ó más tarde ha de recibir el premio de sus afanes. Tal vez á esta hora estarán trabajando para darle alguna canonja que le produzca un poco más...

Por nuestra parte hacemos votos por que se le adjudique una mitra, aunque sea de papel de estrazal por haber matado moral, material y científicamente al protestantismo.

Al mismo tiempo que se le regale una lapicera de pluma de aveSTRUZ, de los más grandes que se encuentren en nuestra campaña. Recomendamos á nuestro amigo Correa la adquisición de ese objeto para hacer el presente!

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El Sr. Buletti ha huido del verdadero terreno en que fué puesta la discusión por los misioneros evangélicos y la ha llevado á un terreno puramente personal.

No ha tratado de razonar ni de discutir doctrinas, sino de calumniar y vituperar.

En ese terreno creemos que la discusión es imposible.

Por nuestra parte hemos concluido, sin perjuicio de que el Sr. Correa, directamente atacado y calumniado en el nuevo folleto del Sr. Buletti, quiera contestarle.

Nosotros le aconsejaremos que desistiese de ello, visto el *temperamento bético y sulfúrico* que demuestra el Sr. Buletti.

Un arlesano.

¿QUE ES CREER EN CRISTO?

(Conclusion)

PERO pregunta, ¿No se siente un pecador, en el momento de convertirse al Salvador, mejor dispuesto, para ser perdonado; y no tiene Cristo entonces mas voluntad de perdonarle que ántes? ¡No querido amigo, no! Al contrario, era menos digno de recibir el perdón, porque sus pecados habían aumentado cada momento mas hasta el mismo instante del perdón; y Cristo no tenía mayor voluntad de perdonarle de la que había tenido siempre. Todo cristiano te dirá esto mismo en lo que respecta á la voluntad de Cristo; el pecador pudiera haber encontrado la paz en él, del mismo modo, meses ó años ántes, como en el momento en que fué perdonado. Lo que se requiere de ti, os

III. Entregarte sin reserva ni condición á su misericordia, confiando solamente en él para tu salvación. Esto quiere decir, que tú renuncias toda esperanza de salvarte á ti mismo, ó de ser salvado por otros medios que por la justicia y muerte de Cristo.

Cesa de hacer, y principia á confiar en Cristo que lo haga todo por ti, y eres salvo. Supongamos que un hombre está en un barco remando para salvarse, un poco mas arriba de una espantosa cascada. La corriente principia á arrastrarle hacia ella; los espectadores que estén en la orilla del río lo dan por perdido. «Se ahoga!» exclaman todos. Pero un momento despues le arrojan una cuerda al agua, cerca del barco; ahora ¿cuál es su posición? Le gritan los espectadores que reme mas fuerte, que pruebe con mas vigor para llegar á la orilla, cuando es evidente que á cada golpe de remo el barco se acerca progresivamente al precipicio. Oh! no, unánimes y con aliento le gritan. «¡Suelta los remos! ¡Abandona tu desesperado empeño! ¡Afianza la soga!» Así mismo, lo que debe hacer un pecador no esforzarse para salvarse por si mismo, sino confiar en Jesus, el único Salvador, porque mientras que él espera acabar la obra de su salvación, no se dirigirá á Cristo para que lo haga por él. No es hacer, sino confiar en Jesus lo que se requiere.

Pero tú dices, «Si todo lo que tengo que hacer es cesar de procurar salvarme á mi mismo, y desejar que Cristo haga la obra de mi salvación, ¿porque me urges á que me haga cristiano, ó á que haga otra cosa cualquiera? Por qué no me dejas sentarme tranquilo, y esperar hasta que venga y me perdone?» Y que sucedería al hombre del barco, si dejara caer sus remos y cruzase los brazos, esperando á que la soga viniera á salvarlo? Necesita empuñar la cuerda. Así el pecador debe asirse á Jesús, no esperando á ser mejor. Cuando comprende cuan perdido y miserable es, desespera de si mismo, pero espera en el poder y la misericordia de Cristo; dice: «Me veo en el borde de un precipicio; ¡Oh, salvadme que no caiga!» Sus ruegos son oídos; el corazón del compasivo Salvador está pronto á darle la bienvenida, los brazos de la misericordia se le abren para recibirlle; una palabra bondadosa de bienvenida llega á sus oídos, «Hijo, ten ánimo! tus pecados te son perdonados.» Confia en aquél cora-

zon, se deja caer en aquellos brazos y es salvado.

Ahora, querido lector, tú pregunta estás contestada. ¿No es la respuesta verdadera? ¿No es clara? ¿No ves ya tu error? Dice tu corazón ahora, «Señor, yo crees ayuda mi incredulidad». ¿Quiéres aceptar la palabra del Señor? Cree en él para que haga la obra entera de tu salvación. Pecador, el Redentor te ama; confia en él con todo tu corazón, y él te perdonará, te aceptará y te salvará.

Cuando me avisaron que había fallecido, como es natural, hubo que ocuparse de que había que enterrarlo, y entonces les dije lo que ocurría acerca del cementerio; añadi que con arreglo a las leyes vigentes, el alcalde era responsable por no tenerlo ya construido, y por tanto que hicieran la reclamación con toda seguridad de que la ley nos asiste.

Así lo hicieron los interesados, los cuales me manifestaron después llenos de asombro, que el Alcalde les había propuesto por toda contestación, y cómo mejor arreglo el que dijeran que el difunto había sido católico ro mano.

Por último, que viendo qué se negaba a autorizar el enterramiento en el cementerio de la ciudad (llamado por mal nombre católico), pues debe ser municipal y por tanto de todos, y qué ellos exigían el cumplimiento de la ley, consintió mejor en pagar todos los gastos que ocasionara la traslación del cadáver a Sevilla, a donde efectivamente se llevó a sepultar a sus espaldas.

Como consecuencia de esto, el mismo día que salió el cadáver de Utrera, se dió principio a la construcción del cementerio, que ya que no pueda hacer otra cosa ha procurado no sea muy grande, y oculto a la vista de las gentes, sin duda para que los herejes protestantes, aún después de muertos, no puedan inficionar a los vivos. Hoy ya está terminado.

Extrae, oh lector, tu mismo la moral de esta sencilla historia.

RESULTADO INESPERADO

La pequeña congregación evangélica en Utrera, España, había esperado por mucho tiempo que las autoridades locales hicieran construir el cementerio que había sido ordenado por la superioridad, siendo burlados todos sus esfuerzos para activar el asunto, por el fanatismo católico del Alcalde cuyo deber era llevar a efecto sus justas esperanzas. El de-

senlace del asunto se describe así, en una carta del pastor de la congregación referida:

El cementerio continuó sin construir, hasta que un suceso inesperado vino a resolver ruidosamente la cuestión. Hallábase en esta, hace poco tiempo, cierta compañía ecuestre a cuyo frente venía una familia inglesa; un individuo de esa familia llegó aquí, ya muy enfermo; seguramente dispuso Dios que terminara en Utrera sus días, y aquí fué Troya.

Cuando me avisaron que había fallecido, como es natural, hubo que ocuparse de que había que enterrarle, y entonces les dije lo que ocurría acerca del cementerio; añadi que con arreglo a las leyes vigentes, el alcalde era responsable por no tenerlo ya construido, y por tanto que hicieran la reclamación con toda seguridad de que la ley nos asiste.

Así lo hicieron los interesados, los cuales me manifestaron después llenos de asombro, que el Alcalde les había propuesto por toda contestación, y cómo mejor arreglo el que dijeran que el difunto había sido católico ro mano.

Por último, que viendo qué se negaba a autorizar el enterramiento en el cementerio de la ciudad (llamado por mal nombre católico), pues debe ser municipal y por tanto de todos, y qué ellos exigían el cumplimiento de la ley, consintió mejor en pagar todos los gastos que ocasionara la traslación del cadáver a Sevilla, a donde efectivamente se llevó a sepultar a sus espaldas.

Como consecuencia de esto, el mismo día que salió el cadáver de Utrera, se dió principio a la construcción del cementerio, que ya que no pueda hacer otra cosa ha procurado no sea muy grande, y oculto a la vista de las gentes, sin duda para que los herejes protestantes, aún después de muertos, no puedan inficionar a los vivos. Hoy ya está terminado.

LA INTOLERANCIA DEL PROTESTANTISMO

Para juzgar del espíritu del protestantismo, con referencia a la intolerancia, es preciso examinarlo en su desarrollo normal en un país siempre protestante.

Si este sistema es intolerante, seguramente debiera manifestar su tendencia en los Estados Unidos, en donde el protestantismo siempre ha

tenido dominio completo. Es ese el único país que ha sido gobernado por los principios evangélicos.

Allí como en ningún otro país del mundo, se vé el desarrollo legítimo del sistema evangélico, lo mismo que en Italia, España y Méjico, se ven los frutos legítimos del romanismo.

Ahoray, ¿dónde está el hombre que pueda señalar en los ciento y tres años de la historia nacional de los Estados Unidos un solo caso de un católico matado por su religión, ó una sola ley ó acto legislativo que ha oprimido al católico más que al protestante?

Todo el mundo sabe que no existen allí tales cosas, y que es el país más libre de todos.

Si el protestantismo es intolerante, en aquel país los católicos debieran ser más perseguidos que en cualquiera otra parte del mundo.

EL ELEFANTE

El elefante con una especie de justicia célebre, tiene costumbre de pagar injurias e insultos en la misma moneda. En Madagascar, un hombre que tenía á su cargo el cuidado de un elefante, teniendo en su mano un coco, tuvo á bien, por mera ociosidad romperlo en la cabeza del animal. El elefante no hizo protesta alguna en el momento, pero al dia siguiente, al pasar por un puesto de fruta, tomó un coco en la trompa y devolvió al hombre su cumplimiento con tal vigor, que lo dejó muerto en el acto.

A la vez que es vengativo el elefante, es también agradecido. En Pondichery, un soldado que obsequiaba á un elefante con una medida de vino cada vez que recibía su paga, se encontró una vez vencido por el licor. Cuando los guardas iban á llevárselo á la cárcel, se refugió debajo del elefante y se durmió. Su protector evitó que alguien se le acercara, y le cuidó durante la noche. En la mañana, habiéndole hecho un cariño con su trompa, lo despachó á arreglarse con las autoridades como mejor pudiera.

Tanto la venganza como la gratitud implican cierta inteligencia; pero más la aplicación de un expediente improvisto. Un tren de artillería yendo á Seringapatam, tuvo que cruzar la caña escarpada de un río. Un hombre,

sentado sobre una pieza cayó en otro segundando la rueda lo hubiera pasado por encima. Un elefante que iba al lado del cañón, vió el peligro, e instantáneamente, sin orden de su arriero, levantó la rueda del suelo, dejando al hombre caído sin sufrir daño alguno.

LA OBEDIENCIA

La historia nos refiere muchos ejemplos de obediencia implícita, pero quizás ninguno de ellos más conmovedor que el siguiente:

Había en la armada de los ingleses un buque de guerra llamado el «Oriente», cuyo capitán fué acompañado de su hijo Cassabianca, un niño de trece años de edad. Antes de la batalla del Nilo, el capitán colocó á su hijo en una cierta parte del buque, diciéndole que quedaría en su puesto hasta que él le diese permiso de retirarse.

Poco después, el padre fué muerto por un balazo pero Cassabianca no lo supo. La batalla era furiosa, y los hombres cayeron heridos y muertos en derredor del niño, pero él quedó firme en su lugar. Por fin el buque se incendió, y fué abandonado de los marineros que sobrevivían. Pero el niño, esperando el permiso de su padre, quedó inmóvil. Las llamas se acercaron á él, los cañonazos destrozaron los palos del navío, y la muerte le rodeaba por todas partes. En medio del ruido de la batalla se oyó su tierna voz, clamando: «Padre mio, ¿puedo irme?» El padre tieso por la muerte, no respondió, y otra vez el niño gritó: «Padre mio, puedo irme?» La muerte se acercó, pero Cassabianca no pudo desobedecer el mandamiento de su padre, y envuelto en las llamas murió en su puesto. ¡Heroico niño! ¡Sublime ejemplo de la obediencia!

Así debemos obedecer los mandamientos de Dios, cumpliendo con lo que él manda, aunque nos cueste la vida.

NOTICIAS

El reino de Israel—Leemos en el Moniteur Universel la siguiente curiosa noticia: «Entre los proyectos que Mr. Goschen debe recomendar sobre todo al Sultan, se halla el

